

## **POESÍA EN ROMA**

**Santiago Montobbio**

### **UNA COLUMNA DEL FORO PISCARIO**

se aprovecha para sostener  
la puerta de una casa que es  
casi un palacio. Esto es Roma.  
Esto es también el poema.  
Sostiene al hombre, es de él  
su casa, su palacio, su ventana  
también y su pasión, su espejo.  
Lo hablamos con Carmelita la otra  
tarde. Veo esta columna antigua  
y pienso que es también como ella  
y ella misma el poema. Roma  
se hace de poemas, como  
la vida del hombre.

**IGLESIAS DE ROMA. INFINITAS,**  
recónditas. Entro en la iglesia  
u oratorio de San Claudio  
y así lo pienso. Son el verdadero  
refugio para el caminante. No  
son un peligro, son un refugio,  
un rato permitido a la sombra  
del descanso. Llegará quizá  
el rezo, o el poema.

### **PIAZZA DI SAN SALVATORE IN CAMPO. PIAZZA**

di San Paolo in Regola. Por la calle  
de su nombre pasa una chica en bicicleta.  
Al lado de una casa de ocre romano  
asoma una iglesia. Es muy bella.  
Puede que quizá vivan también en ella  
ángeles destartalados. Pero yo no  
puedo entrar. Está abierta, pero hay  
algún tipo de ceremonia. Es la Piazza  
della Trinità dei Pellegrini. Secreto  
y precioso rincón de Roma, como

también lo son las plazas que  
me han llevado a ella. El  
huerto a cultivar, o la casa  
en que vivir, tendría  
que asomarse a una bella  
y pequeña plaza como éstas.  
También esto me dice Roma.

EL OCRE DE LA CASA DE AL LADO  
es de verdad ocre, y esta casa  
es el Ospizio dei convalescenti  
e Pellegrini. El color de la iglesia  
-ahora me fijo, o me fijo bien-  
ya no es ocre, es un color  
más oscuro y desgarrado y  
que ya no se sabe lo que es.  
Es quizá el color de algunos  
sueños, y el que han de tener  
en sus fachadas las viviendas  
allí donde están ángeles destartalados.

EL TÍBER. LA BELLEZA DEL TÍBER.  
Los árboles. Algún campanario  
al fondo. Tú sabes lo que sabes  
en el correr de tu agua, y es  
la verdad de esta ciudad  
y el hombre, pero no has  
de terminar de decírnoslo  
jamás. Como el poema.

ME SIENTO EN UNO DE LOS ESCALONES DE LA FUENTE  
de la Piazza di Santa Maria in Trastevere.  
Miro el campanario de la iglesia, pienso  
que su reloj está parado pero compruebo  
que no, da la hora que es. La hora  
que es siempre la del amor  
y los más tiernos recuerdos que me unen  
a mis padres, y que esta hora  
es así y es la que es lo vuelvo  
a sentir en esta plaza del Trastevere.

LA IGLESIA DE SANTA MARIA IN TRASTEVERE  
tenía cubierta la fachada, y he pensado  
que quizá estaría cerrada, pero he  
podido entrar. Es maravillosa. También  
es la verdad antigua de Europa. Tiene  
algo de Bizancio, como Venecia, y algo  
de tiempo detenido y sombras sacras.

Algo de España. Suenan las campanas.  
Tiene recuerdos en mí desde la infancia.  
La luz del sol ahora ilumina el Cristo  
del Pantocrator, y se ve que es aún más  
Bizancio. Es Europa. Es Roma. Luz  
antigua que aún la dice. Poesía,  
e historia, sí, pero también  
poesía sin historia, en el canto  
primigenio en que el hombre  
sigue buscándose ser, y es  
el mismo arte, su raíz,  
muy propiamente, y por esto  
está en el principio, desde  
el principio y por ello también  
de algún modo fuera del tiempo.

MIRAR. MIRAR. EL ARTE ES LA MIRADA.  
Y he de mirar más esta plaza,  
no sólo escribir o tomar en ella  
café. He de mirar la belleza,  
hasta dañarme.

HACE UN BUEN SOL Y ESTOY SENTADO  
para comer al aire en Piazza Barberini. Aquí escribo. Los planes  
y designios de modo misterioso  
cambian, como pasa en la vida  
al hombre y en su arte, y pienso  
que con este sol me puedo llegar  
esta tarde en una buena caminata  
al Vaticano, a la Plaza de San  
Pedro. Me sabe mal no verlo.  
Lamento de algún modo lo  
que dije -sólo de algún modo-,  
y sentiría no poder ir, no poder  
verlo. El modo en que lo lamento  
es que pienso que en su esplendor  
y magnificencia puede entenderse también  
como la altura y la gloria que merecen  
alcanzar los sencillos, y que es  
así como es y está allí  
para decirlo. Los sencillos merecen  
esta plaza y este arte, todo  
lo merecen los sencillos, y si esto pienso  
pienso también que quiero ir a esta plaza,  
a escuchar en su esplendor y su magnificencia  
ese rumor de fondo que sostiene al mundo,  
el rumor de los sencillos.

MEMORIA DEL AGUA, FE  
en lo que no vemos, verdad  
de la poesía, conciencia  
de que en el inmisericorde  
transcurso del tiempo  
es el agua que nos salva.  
Todo esto me dice esta plaza.

ROMA Y LA NOCHE. LA POESÍA Y LA NOCHE.  
Los secretos y los misterios que guarda la noche.  
También Roma en el curso del tiempo,  
en su historia. En su río. El poema  
es también el río que corre en la noche.  
Los pasos que da, el agua en que se sucede  
son los versos con que canta. No es  
nunca la del poema una música falsa.  
Es la música del río en la noche, del misterio de su agua.

NO ME LLEGA EL SUEÑO. EN EL DESVELO  
he escrito estos poemas en la noche encendidos,  
que son -supongo- casi místicos, o lo son  
del todo, pero después de este arder  
en la noche del poema, de este incendio,  
intento hundirme en los sueños, vulgarmente  
otra vez dormirme. Llevo ya un buen rato  
y veo que no lo consigo. Entonces,  
ahora, cansado por ello pienso que quizá podría  
leer algunos de los libros que traje  
sobre Roma. Tengo el de Julien Gracq  
en la mesita de noche, en la otra mesa  
el del escritor catalán que vivió y aún medio vive aquí  
y la guía. Pienso también entonces  
que no los he leído ni usado para nada.  
Y eso que hasta los compré. Pero no sirve  
-lo sabemos- lo que se compra. No sirve  
en el fondo la cultura. El arte  
es una cuestión del espíritu y no de la cultura,  
y el hombre es arte. No me han servido los libros  
para orientarme y andar por Roma estos días.  
Me ha guiado el instinto, el corazón. Me ha guiado la poesía.  
Estos poemas con mis pasos estos días aquí  
son así también de algún modo una inusual  
guía de Roma. La guía de la poesía.  
Poesía en Roma.

ROMA. GUÍA DE ROMA. LA OCULTA GUÍA  
de la poesía. En Roma se dan  
misteriosos pasos, y es la poesía

quien los guía.

ESCRIBO DE LA MAÑANA Y DE LA NOCHE.

Escribo cuando ando, cuando sueño.

Escribo como respiro. Así escribo. Ante la belleza y su fulgor. Ante su violencia.

Del secreto de ángeles destartalados que percibo en algunos sitios escondidos.

Así escribo estos días poesía en Roma.

VOY CON LA POESÍA ENCIMA. LA POESÍA

de estos días. En el abrigo de invierno

largo, en diversas libretas en los bolsillos.

Porque la quiero llevar conmigo, encima, no sea que se pierda una maleta o lo que sea.

Pesa. Siento su peso. Del ligero vuelo de la poesía de estos días, su canto alado.

Lo pienso mientras subo la via del Tritone.

Llego a la plaza. Miro el Tritón. De él, en esta fuente sí mana agua.

La poesía como el agua se va. Aunque pese en los bolsillos, es agua y música y no tiene casi cuerpo. El cuerpo del poema vibra como una nota de música en el aire mientras se escribe y se lee. Y después se va. Pero queda, pesa de algún modo en el afecto y la memoria. La poesía dura. Resiste el paso del tiempo. Es prodigio de la poesía que viene de un agua escondida.

ADIÓS, ROMA. ADIÓS. PARA SIEMPRE. ¿O VOLVERÉ?

¿O volveré yo a ti, aunque no haya podido esta mañana echar ninguna moneda en la Fontana di Trevi?

Roma, no te irás. Estarás en la poesía y en mí, me acompañarás como una música de fondo en la vida, como acompañaste así a mi padre y esto para él fuiste.

Escribo en parte en su memoria también estos poemas.

Digo en parte porque los escribo para todos, para nadie, como dijo Nietzsche en su libro autobiográfico

que escribir quería. Y en verdad así sientes que escribes. Así he escrito

estos poemas. Te has escrito también tú

en ellos, Roma. Tú los has escrito

para todos y para nadie y mientras a través mío los improvisaba a cada paso un ángel escondido.

Vayan hasta el final del corazón de los hombres, hasta el final del tiempo, mientras corra el agua de tu río, mientras corra el Tíber

suenen con él y como agua estos poemas,  
suenen y corran como agua viva y agua que salva,  
agua que brilla, agua que tiembla,  
agua que si a veces es oscura es para decir  
de esta manera la verdad, la verdad oscura.  
La verdad de Roma y de la poesía. De la poesía en Roma  
y su sonar como agua escondida tal un río  
hasta el fin del tiempo y del corazón del hombre.

Del libro *Poesía en Roma*, colección de poesía El Bardo, Editorial Los Libros de la Frontera, Alhaurín el Grande (Málaga), España, 2018.